

“La Columna”

Francisco Ponce Carrasco
pacoponce@ediho.es
www.franciscoponce.com



Doña Inés del alma mía

Cometemos el error de adoptar los usos y costumbres que provienen de más allá de nuestras fronteras

Nuestro Don Juan y la querida Doña Inés ya son muy mayores, han cumplido 164 años. A pesar de tan avanzada edad aún siguen siendo unos jóvenes amantes, que año tras año nos visitan en los escenarios de los teatros, para dejarnos constancia de su amor eterno. Procuremos, como ellos, no olvidar nuestras raíces.

En España conservamos costumbres ancestrales muy arraigadas al pueblo. Cada rincón de nuestra geografía tiene su idiosincrasia. Se celebran a lo largo del año toda clase de acontecimientos y festejos. Esto debería de enorgullecernos. Pero hemos de ser sinceros y reconocer que somos un tanto antojadizos: nos dejamos seducir fácilmente por las modas; cometemos el error de adoptar los usos y costumbres que provienen de más allá de nuestras fronteras, que poco a poco van desplazando a las nuestras.

Entre las que se han acomodado en la nueva generación, es la que llamamos “Halloween”. Sí, esa fiesta que, como símbolo, tiene a la calabaza vacía y horadada como un rostro y cuya sonrisa irónica nos deja turbados. Le siguen una corte de personajes: brujas, monstruos de todo tipo y ‘zombis’ entre otros.

Rompo una lanza para homenajear las tradiciones de gran arraigo popular como la afamada obra ‘Don Juan Tenorio, de Zorrilla’. El Don Juan está unido a nuestra historia nacional y sobre todo al teatro. De todos es sabido las correrías amorosas de este personaje, y sus intentos de seducción a Doña Inés, su amada.

En sus versos se reflejan las vivencias de una maravillosa historia de amor, enturbiada con el mundo de los muertos, que vuelven a la vida. Ello unido al suspense de las luchas desafiantes de las obras de capa y espada. En nuestra mente recordamos la primera de las escenas, en la Hostería del Laurel, y como no, de todos conocida la romántica y enternecedora escena del sofá: “En esta apartada orilla...” Esos versos que muchos recitamos de memoria, son una seña de identidad que debemos perseverar. De lo contrario tendremos que recurrir a Don Juan cuando dice:

“Llamé al cielo, y no me oyó, / y pues sus puertas me cierra, / de mis pasos en la tierra/ responda el cielo, no yo.”

Doña Inés del alma mía... ya somos menos los que te echamos en falta. Será el progreso, será la ignorancia.

¡Ah! ¿No es cierto, ángel de amor, que en esta apartada orilla más pura la luna brilla y se respira mejor?